

**UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA
CONSEJO UNIVERSITARIO**

10 de setiembre, 2019

**ACTA No. 2761-2019
SESION EXTRAORDINARIA**

PRESENTES: Rodrigo Arias Camacho, quien preside
Gustavo Amador Hernández
Eduardo Castillo Arguedas
Nora González Chacón
Carolina Amerling Quesada
Marlene Víquez Salazar
Guiselle Bolaños Mora
Older Montano García

INVITADOS

PERMANENTES: Ana Myriam Shing Sáenz, coordinadora general
Secretaría Consejo Universitario

AUSENTE: Vernor Muñoz Villalobos, con justificación

INVITADOS: Celedonio Ramírez Ramírez, ex rector de la UNED
Luis Guillermo Carpio Malavasi, ex rector de la UNED
Vicerrectoras y vicerrector, UNED
Directores de escuela, UNED
Familiares y amigos del señor Celedonio Ramírez Ramírez
Funcionarias y funcionarios jubilados de la UNED
Comunidad Universitaria

Se inicia la sesión al ser las diez horas y quince minutos en la sala de sesiones del Consejo Universitario.

PUNTO ÚNICO:

**ENTREGA DE RECONOCIMIENTO DE PROFESOR EMÉRITO DE LA UNED
AL DOCTOR CELEDONIO RAMÍREZ RAMÍREZ.**

RODRIGO ARIAS: Buenos días. Damos inicio a esta sesión extraordinaria No. 2761-2019 del Consejo Universitario de la UNED, de hoy 10 de setiembre del 2019, contando con el quorum correspondiente de los miembros del Consejo Universitario para poder llevar adelante la sesión convocada con el propósito de efectuar la ceremonia de entrega del título de Profesor Emérito al Dr. Celedonio Ramírez Ramírez, acordado en sesión del Consejo Universitario No. 2741-2019, realizada en la ciudad de Palmares el día 6 de junio de este año.

Cedemos la palabra a la Dra. Yarith Rivera Sánchez, directora Escuela Ciencias de la Educación, para que realice la semblanza del Dr. Celedonio Ramírez.

YARITH RIVERA: Buenos días señor Luis Guillermo Carpio Malavasi, ex rector de la UNED, señoras y señores integrantes del Consejo Universitario, señoras vicerrectoras y señor vicerrector, señoras directoras y señores directores, familia y amigos del Dr. Celedonio Ramírez Ramírez, personas jubiladas de la UNED, comunidad universitaria en general.

La universidad: catedral del conocimiento -como fue llamada siglos atrás- es hoy el punto de encuentro de una amplia multiplicidad de saberes que confluyen, con el propósito de constituirse en recurso vital para el desarrollo de las sociedades.

La universidad en general y especialmente la Universidad Estatal a Distancia, ha crecido desde el pie, con base en los consistentes aportes de profesoras y profesores que han concebido el quehacer universitario mucho más que una ocupación, más que una profesión incluso.

Este profesorado ha hecho de la academia una excelsa forma de vida en la que la cotidianidad fluye entre un torbellino de preguntas por responder, de verdades que se desintegran y estudiantes que se erigen como profesionales.

Entre esas memorables personas, en cuyos hombros descansó el compromiso de construir la UNED, con gran orgullo reconocemos al Doctor Celedonio Ramírez Ramírez, quien no solo fue un profesor notable, sino un académico de sólida trayectoria que enalteció nuestra universidad con su trabajo dentro y fuera de Costa Rica.

Con mucha alegría, satisfacción y gratitud por la oportunidad que se me concede en mi condición de Directora de la Escuela de Ciencias de la Educación, tengo el gran honor de presentar al Dr. Ramírez como el primer profesor emérito de nuestra institución, como reconocimiento a sus aportes, por su contribución al saber superior, por ser maestro de maestros, ejemplo de rigor científico y académico.

En un ensayo que leí ya hace muchos años, Virginia Wolf decía que la presentación exhaustiva de datos biográficos no es suficiente para comprender a una persona en su verdadera dimensión humana, y agregaba, que los datos biográficos son sólidos como el granito, pero la personalidad es intangible como el arco iris; coincidiendo con este punto de vista, destacaré solo algunos de los principales hitos en la extensa y sólida trayectoria académica del Doctor Celedonio Ramírez Ramírez.

Don Celedonio obtuvo su doctorado en filosofía en la Universidad de Georgetown, Estados Unidos y la Maestría en Filosofía en la Catholic University of América, donde también realizó estudios posdoctorales. De igual manera, el Dr. Celedonio Ramírez fue partícipe de un amplio repertorio de cursos y actividades de formación continua en diferentes instituciones de educación superior de Estados Unidos, Costa Rica y otros países de Latinoamérica.

Se desempeñó como docente de secundaria y como docente universitario, tanto en el extranjero (Estados Unidos de América), como en el contexto nacional desde 1964. En Costa Rica fue profesor de diferentes asignaturas relacionadas con el campo de la lógica, la filosofía, la fenomenología, la metafísica, la epistemología y la investigación en la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional y la Universidad Estatal a Distancia.

En el campo educativo, el Dr. Celedonio Ramírez participó también en procesos de administración educativa, se desempeñó como director de varios centros de educación secundaria en Estados Unidos, director de facultades y unidades académicas en diversas instituciones costarricenses (Director de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional). Asimismo, coordinó programas académicos de amplia envergadura (coordinador de filosofía del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional).

En la UNED se desempeñó como director de centros académicos, director de docencia, director de producción académica y rector en diferentes periodos entre 1977 y 1999, períodos en que se gestaron los cimientos y los procesos trascendentales en la consolidación del proyecto UNED.

Como parte de su accionar el Dr. Ramírez, se destacó en la organización y en el desarrollo de eventos académicos nacionales e internacionales, Congreso Mundial de Filosofía, Seminario sobre didáctica universitaria, IX Seminario Latinoamericano de tele educación y I Encuentro de Universidades a Distancia, por ejemplo.

En lo referente a la participación social, el Dr. Ramírez logró formar parte de equipos directivos de un amplio número de importantes organizaciones educativas en Costa Rica y Latinoamérica, cómo por ejemplo, presidente del Consejo Nacional de Rectores, en tres ocasiones, integrante del Consejo Universitario Interamericano para el Desarrollo Económico y Social (CUIDES), miembro del

Consortio Red de Educación a Distancia (CREAD) e integrante de la Asociación Latinoamericana de televisión universitaria, entre otros organismos.

Durante su trayectoria académica el Dr. Ramírez, también registra una significativa cantidad de publicaciones, entre las que sobresalen libros y artículos sobre temas atinentes a la educación a distancia, la filosofía y la educación en general; por ejemplo: La idea del hombre en el pensamiento occidental; la inteligencia perdida: de la verdad real a la verdad de la razón: Estudio sobre la epistemología y la inteligencia; Hombre, Sociedad, Educación y Gobierno y La tercera renovación educativa costarricense: Memoria y puesta en práctica de la UNED.

Al igual que en el ámbito de las publicaciones, el Dr. Ramírez destacó como expositor y conferencista en diversos eventos académicos nacionales e internacionales, contribuyendo, con ello, al establecimiento de la educación a distancia como un modelo educativo emergente en Latinoamérica.

El Dr. Ramírez se considera uno de los pioneros de la educación a distancia en Latinoamérica. Posee una maestría Magna Cum Laude: Sunna Cum Laude y una placa por servicio distinguido Prospekt Hall U.S.A. Otro aspecto destacable en el currículo del doctor Ramírez, lo constituye el otorgamiento del título de Catedrático de la Universidad Nacional, producto de su extraordinaria labor académica.

Dentro de la amplia experiencia académica del Dr. Ramírez, sobresale su labor como rector de la UNED en varios periodos, en los cuales lideró cambios significativos que permitieron consolidar la institución como casa universitaria; afianzando la universidad mediante la gestión de recursos económicos y de infraestructura. Generó espacios que permitieron mejorar las condiciones laborales para el personal de la institución, así como la participación en procesos de capacitación del personal académico y administrativo.

Fue durante la gestión del Dr. Ramírez que se crearon las escuelas en la UNED, se incentivó el desarrollo de la extensión y se inició con la oferta de programas de posgrado.

En lo que corresponde a la organización y participación estudiantil, promovió la creación de la federación de estudiantes y se le establecieron cuotas de participación para este sector en la Asamblea y en el Consejo Universitario.

Finalmente, debo decir que la trayectoria del doctor Celedonio Ramírez ha sido trascendental, significativa y valiosa, ha dejado semillas y estas a su vez se han convertido en frutos, frutos académicos y de gran relevancia en el ámbito educativo de nuestro país, frutos que hoy cosechamos y saboreamos quienes formamos parte de esta universidad.

Gracias don Celedonio, y que la cosecha nos siga nutriendo el pensamiento y el corazón. Gracias, por todos los años de trabajo tesonero, y orientado por un

profundo pensamiento prospectivo. A ello debemos una parte relevante de nuestro ser como academia.

Muchas gracias.

Se presenta video sobre el Dr. Celedonio Ramírez Ramírez, producido por el Programa de Producción de Material Audiovisual de la UNED, en conmemoración de este reconocimiento.

Se procede con la entrega del diploma y una medalla honorífica al Dr. Celedonio Ramírez Ramírez, que lo acredita como Primer Profesor Emérito de la UNED.

RODRIGO ARIAS: Se confiere al Dr. Celedonio Ramírez Ramírez, otorgándole la categoría de Profesor Emérito, en reconocimiento a su invaluable labor académica y su destacada contribución al desarrollo de la UNED y a la educación superior. Se otorga el presente reconocimiento en Mercedes de Montes de Oca, 10 de setiembre del 2019.

La señora MARLENE VÍQUEZ SALAZAR, hace entrega de la medalla honorífica.

Seguidamente se realiza la presentación artística.

RODRIGO ARIAS: Buenos días. Un saludo muy especial a don Celedonio Ramírez, ex rector de la UNED, Profesor Emérito de la Universidad Estatal a Distancia, homenajeado en esta sesión del Consejo Universitario. Un saludo a doña Yarith Rivera, directora de la Escuela Ciencias de la Educación, a los integrantes del Consejo Universitario, del Consejo de Rectoría, al presidente de la Federación de Estudiantes (FEUNED), y miembros de su Junta Directiva, estudiantes en general.

Saludo de igual manera a quienes formaron parte del Consejo de Rectoría y Consejo Universitario en los años en que don Celedonio fue rector de esta universidad.

También a las directoras y directores de escuela, directora del Sistema de Estudios de Posgrado, defensora de los estudiantes, y demás autoridades que nos acompañan en este acto. A todas las compañeras y compañeros de la UNED.

Un saludo muy especial a doña Rodell, a las hijas de don Celedonio y familiares que nos honran con su presencia, a las compañeras y compañeros actuales y jubilados de la UNED.

En primer lugar, me voy a permitir leer el acuerdo del Consejo Universitario, que como les decía se tomó en la sesión 2741-2019, que se realizó en la ciudad de Palmares, la ciudad de don Celedonio, en la sesión que tuvo lugar el 6 de junio del año 2019.

El acuerdo dice lo siguiente:

“CONSIDERANDO:

1. El oficio R-0524-2019 del 06 de junio del 2019 (REF. CU-391-2019), suscrito por el señor rector, Rodrigo Arias Camacho, en el que remite la propuesta para designar al doctor Celedonio Ramírez Ramírez como Profesor Emérito de la Universidad Estatal a Distancia.
2. El oficio VA 106-2019 del 21 de mayo del 2019, enviado por la señora Maricruz Corrales Mora, Vicerrectora Académica, en el que le remite al señor rector, Rodrigo Arias Camacho, la nota ECE/2019/153 de la Escuela de Ciencias de la Educación.
3. El oficio ECE/2019/153, del 29 de abril del 2019, suscrito por la señora Yarith Rivera Sánchez, directora a.i. de la Escuela de Ciencias de la Educación, en el que le informa a la Vicerrectoría Académica que el Consejo de la Escuela de Educación, en sesión 03/2019, celebrada el 07 de marzo del 2019, acordó proponer al Dr. Celedonio Ramírez Ramírez como Profesor Emérito de la Universidad Estatal a Distancia.
4. De conformidad con lo establecido en el artículo 103 del Estatuto de Personal, se realizó el procedimiento correspondiente para el otorgamiento de la categoría “emérito”.
5. El doctor Celedonio Ramírez Ramírez cumple con los requisitos establecidos en el artículo 103 del Estatuto de Personal, para ser distinguido con la condición de Profesor Emérito. Además, se constata que se ha cumplido con el procedimiento definido en este artículo.
6. Dentro de los elementos analizados por la comisión designada por el Consejo de la Escuela de Ciencias de la Educación, para otorgar la categoría de “Emérito”, emiten el dictamen respectivo, dentro del cual se destaca la siguiente información referente a las calidades, historia profesional en docencia, investigación y extensión, producción intelectual, dedicación y desempeño sobresaliente del doctor Celedonio Ramírez Ramírez, entre otros:

- ✓ El doctor Ramírez posee un doctorado en filosofía de la Universidad de Georgetown EEUU, una maestría en filosofía en la Catholic University of America y Estudios posdoctorales en esta última universidad.
- ✓ De igual manera, el profesor Celedonio Ramírez fue partícipe de un amplio repertorio de cursos y actividades de formación continua en diferentes instituciones de educación superior de Estados Unidos, Costa Rica y otros países de Latinoamérica.
- ✓ Se desempeñó como docente de secundaria y de nivel universitario, tanto en el extranjero (Estados Unidos de América) como en el contexto nacional desde 1964. En Costa Rica fue profesor de diferentes asignaturas relacionadas con el campo de la lógica, fenomenología, la epistemología, metafísica e investigación en la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional y la Universidad Estatal a Distancia.
- ✓ Participó en procesos de administración educativa, siendo director de varios centros de educación secundaria en EEUU, director de facultades y unidades académicas en diversas instituciones costarricenses (director de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional). Además, coordinó programas académicos de amplia envergadura (coordinador de filosofía del Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional).
- ✓ Dentro de la amplia experiencia académica del doctor Celedonio Ramírez, sobresale su labor como rector de la UNED de 1986 a 1999, en los cuales lideró cambios significativos que permitieron consolidar la Institución como casa universitaria, afianzando la universidad mediante la gestión de recursos económicos y de infraestructura. Generó espacios que permitió mejorar las condiciones laborales para el personal de la Institución, así como la participación en procesos de capacitación del personal académico y administrativo.
- ✓ Durante su gestión como rector, se crearon las escuelas en la UNED, se incentivó el desarrollo de la extensión y se inició con la oferta de programas de posgrado.
- ✓ En lo que corresponde a la organización y participación estudiantil, se promovió la creación de la Federación de Estudiantes y se le establecieron cuotas de participación para este sector en la Asamblea Universitaria y en el Consejo Universitario.
- ✓ También en la UNED se desempeñó como director de Centros Académicos, director de Docencia, director de Producción Académica y profesor, entre 1977 y 2017.

- ✓ Laboró como docente de ética de la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades y tutor de la Cátedra de Filosofía de la Educación de la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNED.
- ✓ Como parte de su accionar el doctor Ramírez se destacó en la organización y desarrollo de eventos académicos nacionales e internacionales (Congreso Mundial de filosofía, Seminario sobre didáctica universitaria, IX Seminario Latinoamericano de teleeducación y I Encuentro de Universidades a Distancia).
- ✓ Formó parte de equipos directivos de un amplio número de importantes organizaciones educativas en Costa Rica y Latinoamericana, como por ejemplo presidente del Consejo Nacional de Rectores (en tres ocasiones), integrante del Consejo Universitario Interamericano para el Desarrollo Económico y Social (CUIDES), miembro del Consorcio Red de Educación a Distancia (CREAD), e integrante de la Asociación Latinoamericana de Televisión Universitaria, entre otros organismos.
- ✓ Durante su trayectoria académica, el doctor Ramírez registra una prolija cantidad de publicaciones, entre las que sobresalen libros y artículos sobre temas atinentes a la educación a distancia, la filosofía y la educación en general.
- ✓ Se destacó como expositor y conferencista en diversos eventos académicos nacionales e internacionales, contribuyendo con ello al establecimiento de la educación a distancia como un modelo educativo emergente en Latinoamérica.
- ✓ Considerado como uno de los pioneros de la educación a distancia en Latinoamérica.
- ✓ Posee, además, una maestría Magna Cum Laude: Sunna Cum Laude y una placa por servicio distinguido Prospet Hall U.S.A. Además, posee el título de Catedrático de la Universidad Nacional.

SE ACUERDA:

1. Declarar al doctor Celedonio Ramírez Ramírez como primer Profesor Emérito de la Universidad Estatal a Distancia.
2. Felicitar al doctor Celedonio Ramírez Ramírez por esta distinción.

ACUERDO FIRME”

Este es el acuerdo que adoptó el Consejo Universitario de la UNED el día 6 de junio de este año en una sesión realizada en la ciudad de Palmares.

Es un hecho excepcional el que celebramos en esta mañana, dado que don Celedonio viene a ser el primer Profesor Emérito en 42 años que declara la Universidad Estatal a Distancia, como reconocimiento a sus muchos méritos en desarrollo de la modalidad de educación a distancia a nivel nacional e internacional y por sus aportes al desarrollo en Costa Rica y en el extranjero y particularmente dentro de nuestra universidad.

Quiero hacer un reconocimiento a los profesores de la Escuela Ciencias de la Educación, que tuvieron la iniciativa de plantear a dicha escuela llevar a delante el proceso para darle este reconocimiento a don Celedonio, me refiero a don Walter Solano, don Adrián Solano, Marielos Chavarría, Francisco Gutiérrez, quienes plantean a la escuela iniciar el proceso para darle este reconocimiento a don Celedonio, iniciativa que acoge la escuela, forma la comisión correspondiente que hace un análisis, resumido en los atestados de don Celedonio para recomendar al Consejo de Escuela que se proceda con el otorgamiento de este reconocimiento, lo cual acoge positivamente el Consejo de Escuela y lo lleva a las etapas siguientes ante la Vicerrectoría Académica y la Rectoría, para que finalmente sea acogido por el Consejo Universitario.

Realmente don Celedonio a lo largo de su vida ha estado comprometido completamente con la educación a distancia y con la UNED en particular.

Leyendo sus libros sobre la tercera revolución educativa de Costa Rica, en el cual nos lleva a las discusiones de los inicios de la UNED y a su incorporación en esa etapa primigenia de la UNED en Costa Rica, nos cuenta que el 5 de diciembre de 1977, viene por primera vez a la UNED a reunirse con el entonces rector, Francisco Antonio Pacheco, y nos dice don Celedonio que venía con una mezcla de sentimientos, por un lado dudando si estaba dando el paso correcto al abandonar la Universidad Nacional e incorporarse a este proyecto, a esta aventura desconocida, de lo que sería la Universidad Estatal a Distancia.

Nos dice que venía con optimismo y con incertidumbre. Con incertidumbre porque no se sabía que sería esta nueva institución, y con optimismo porque pensaba que aquí se recogían muchas de las aspiraciones que él tenía para la población en general, porque antes nos cuenta que al regresar de Estados Unidos a Costa Rica, le llama la atención la pobreza en la que se vivía sobre todo en las zonas rurales del país, y piensa al estar involucrado con las universidades, que desde la academia se pueda dar respuesta a que mejoren las condiciones de vida de las personas, a partir de darles posibilidades de educación, en este caso de educación superior, bajo un modelo que se esperaba que llegara a todos los rincones de nuestro país.

Don Francisco Antonio Pacheco en esa ocasión le dice que ha sido nombrado o se le nombra como director de centros académicos, encargado de poner en marcha la entrega de la docencia de la UNED, bajo esa estructura antigua de la universidad.

Le dicen que confían en él para llevar adelante esta tarea que tiene dos vertientes principales de trabajo, por un lado pensar en lo que va a ser el inicio del ciclo básico que estaba pensado para seis meses después, donde tenía que trabajarse en la producción de las unidades didácticas muy de la mano con Santiago Manzanal, como nos cuenta él en el libro, con el propósito de que esos primeros materiales educativos de la UNED estuvieran a tiempo para comenzar el primer cuatrimestre en ese entonces, de la Universidad Estatal a Distancia.

Pero también le corresponde recorrer el país para pensar en la apertura de las primeras sedes de la UNED, porque eso correspondía a esa dirección de centros académicos que entonces conjuntaba bajo una sola dependencia, la entrega de la docencia, y la apertura de centros académicos en aquel entonces, hoy centros universitarios, y preparar la logística para que todo esto funcionara.

Más adelante cuando se da una serie de cambios internos en la organización de la UNED, pasa don Celedonio a ser el director de Producción de Unidades Didácticas de entonces, Producción Académica hoy en día, con el reto que tenía la UNED en ese momento de producir los materiales para empezar con el ofrecimiento de los primeros cursos de las primeras carreras que tenía en oferta la Universidad Estatal a Distancia, cuando ya se había superado esa etapa inicial con las materias del ciclo básico.

Y así don Celedonio entonces desde el comienzo está involucrado con los elementos esenciales que permiten a la universidad desarrollarse a lo largo de las décadas.

Años después la Asamblea Universitaria le nombra como rector de la UNED, posición que ocupa durante varios años, de 1986 hasta 1999, periodo en el cual se llevan adelante reorganizaciones de la universidad, con el propósito como dice don Celedonio, de fortalecer la academia en primer lugar, que estaba compartimentada en diferentes segmentos que iban como en un proceso de producción una tras otra para que se llevara adelante la oferta académica y el funcionamiento de la universidad.

Entonces, con ese fin se crean las escuelas de la UNED, las actuales escuelas, para fortalecer la academia de la universidad.

De igual forma, comienzan a ofrecerse los primeros posgrados, se promueve y se impulsa el movimiento estudiantil, las asociaciones estudiantiles, la Federación de Estudiantes de la universidad, se consiguen más recursos para la UNED en ese momento dentro del Fondo Especial de la Educación Superior, y se dan impulsos para fortalecer extensión, investigación, se desarrolla bastante infraestructura porque en ese periodo se cambia el concepto de lo que debían ser las sedes de la UNED, que antes se pensaba en los inicios de la universidad, que no requeríamos espacios físicos en las diferentes comunidades del país, sino que se haría uso de la infraestructura educativa del Ministerio de Educación Pública, sin embargo el desarrollo de la universidad justifica comenzar a pensar en sedes propias de la

universidad, en ese momento con unos módulos que se llamaban módulos administrativos, con el propósito de albergar la parte operativa de las sedes de la UNED en las diferentes comunidades de Costa Rica.

De esa manera comienzan a conseguirse los terrenos y a construirse esos primeros centros de la universidad, Cañas, San Carlos, Ciudad Neily, Palmares, Alajuela, Nicoya, Limón, Guápiles, Pérez Zeledón, Heredia entre otros, son de los que en ese periodo se materializan.

De igual manera que un desarrollo fuerte en infraestructura aquí en la sede central de la universidad, ahora veíamos en el video cuando se colocaba no la primera piedra, sino el libro cuando se estaba iniciando la construcción de la Editorial de la UNED, y de igual manera Servicios Generales, y la parte de Distribución de Materiales, más atrás el Paraninfo, todo lo cual es parte de ese empeño para buscar un mejoramiento integral de la universidad, mejoramiento que sienta bases muy fuertes para que la UNED siga desarrollándose posteriormente, y siga cosechando resultados en el cumplimiento de esa altísima misión que tenemos de llevar posibilidades de aprendizaje a todas las personas en todo el territorio nacional.

De igual manera se comienza con la incorporación de la tecnología de acuerdo con las disponibilidades de ese momento, para complementar nuestra modalidad de educación a distancia e irse acercando a la población estudiantil, donde sea que esta se encuentre.

En mi caso en particular tuve el privilegio de trabajar directamente con don Celedonio como vicerrector del área ejecutiva de la universidad durante cinco años, y conocer de cerca entonces sus inquietudes para el mejoramiento de la universidad, su compromiso con la filosofía y la razón de ser de la UNED, su ocupación por mejorar constantemente el desempeño de la universidad y el mejoramiento cualitativo de los servicios que brindábamos a nuestra población estudiantil.

También sus sueños en relación con el papel que la UNED puede llegar a cumplir en la producción de más bienestar para la población costarricense, especialmente en las zonas alejadas.

Son muchos los logros que la UNED ha cosechado producto de la visión de don Celedonio, de su trabajo constante, del impulso de actividades que vinieran a fundamentar más sólidamente la universidad que hoy tenemos y que hoy le rinde este merecidísimo homenaje a don Celedonio, a su familia que le acompañó durante esos años, y que la UNED hoy tiene el honor de reconocerle y agradecerle.

Termino estas palabras con un párrafo contenido en el último informe que don Celedonio brindó a la Asamblea Universitaria, al terminar su labor como rector, que por cierto la democratización en la elección de autoridades también es una de

las metas que don Celedonio impulsó en aquel entonces y por eso hoy votamos ampliamente para elegir miembros del Consejo Universitario y a quién ocupe la Rectoría, entre otros cambios que vinieron a ampliar las posibilidades de participación de la comunidad universitaria en la vida de la UNED.

Dice en ese último informe que don Celedonio presenta a la Asamblea Universitaria Representativa, lo siguiente:

“La UNED no ha cambiado en cuanto a sueños, pero sí en cuanto a su poder hacer y transformar. Yo me siento satisfecho al entregarles este informe de que en estos años se han sentado suficientes bases y se han construido suficientes posibilidades que han dotado a la universidad de más poder para realizar sus sueños. Por ello estoy seguro que el futuro de esta universidad, será cada vez más brillante y que su aporte se hará sentir cada vez más, especialmente si todos unimos los esfuerzos para tornar en realidad nuestros sueños y las esperanzas de los costarricenses.”

Muchísimas gracias por su atención.

CELEDONIO RAMÍREZ: Señor rector Máster Rodrigo Arias Camacho, señor ex rector Luis Guillermo Carpio Malavassi, señores miembros del Consejo Universitario, doctora Yarith Rivera Sánchez, directora de la Escuela de Educación, señores y señoras vicerrectoras, autoridades de la Universidad y amigos todos.

Mi más profundo agradecimiento al Máster Gustavo Amador, a la Dra. Yarith Rivera Sánchez, al Lic. Walter Solano, a la Escuela Ciencias de la Educación y a todos sus profesores, al señor rector Rodrigo Arias, al Máster y ex rector Luis Guillermo Carpio, a todos los miembros del Consejo Universitario y a todas aquellas personas que de una manera u otra contribuyeron a que la UNED me destaque con tan honroso privilegio al nombrarme como su primer Profesor Emérito, sin duda aprecio esta distinción y la atesoraré por el resto de mi vida.

Aclaro, que la idea de honores o premios nunca cruzó por mi mente, ahora que los recibo en la universidad me alegro en la medida en que ponen de manifiesto no solo mi trabajo, sino el de todos los miembros de esta comunidad que me han convertido en lo que he devenido desde que regresé a Costa Rica, en enero de 1974.

De hecho, hoy acepto muy honrado este gran honor que me confiere la universidad y espero que sea solo el inicio de una práctica que la universidad extienda a muchos de sus profesores.

Yo soy de la opinión que los honores que la universidad confiere sobre su personal, son ante todo una manifestación de su grandeza, de su gloria y de la forma en que transforma a sus miembros en instrumentos útiles del progreso de la

sociedad y de la realización de su misión como reformadora de la sociedad en la que se encuentra inmersa.

Con su venia, me gustaría a continuación narrarles como veo la transformación que ocurrió en mí.

Regresé a Costa Rica en 1974 a pedido del padre Benjamín Núñez y fui dirigido en mis primeros años por el Dr. Francisco Antonio Pacheco en su calidad de decano de estudios generales.

El padre Núñez en su calidad de rector de la UNA, el Dr. Fernando Volio en su calidad de Ministro de Educación, y el Dr. Francisco Gutiérrez, como miembro del Consejo Universitario de la UNA. Estos fueron mis primeros maestros y me introdujeron a una visión de la universidad impulsada en parte por Benjamín Núñez, con su visión de la universidad necesaria, transformadora y equilibrante de la sociedad; Daniel Oduber con su idea de la renovación de la sociedad, mediante su visión a futuro y la idea de darle nuevos horizontes y financiamiento a la educación superior. Don Fernando Volio y doña Clara Zommer, con planes uno, como el nuevo cimiento de la educación superior y don Francisco Antonio Pacheco con la idea de una universidad más productiva, más eficiente y de mejor calidad.

No me puedo quejar de la calidad de mis primeros maestros, tampoco me puedo quejar del cambio de visión de la universidad centrada en la verdad.

Don Francisco Antonio Pacheco me invitó a participar en el concurso para director de Centros Académicos de la UNED. El 5 de diciembre de 1977 resulté electo e inicié una carrera que me preocupaba por el poco conocimiento práctico que tenía de la educación a distancia, salvo aquel que había desarrollado en la UNA como profesor de innovaciones educativas.

Tenía una sólida formación en filosofía, pero mi conocimiento en la educación era bastante limitado, todavía recuerdo mi primera reunión como director con el equipo que Enrique Góngora y yo habíamos escogido, a saber la Dra. Belén Lagos, coordinadora de literatura, Johanna Meza como coordinadora de matemáticas, Roberto Bravo y el Dr. Orlando Morales, más adelante sustituido por Fernando Elizondo cuando el Dr. Morales pasó a ser Ministro de Ciencia y Tecnología en el gobierno de Carazo, como coordinadores de Ciencias y el Dr. Raymundo Brenes como coordinadores de Sociales.

Mi preocupación principal durante los días anteriores a la reunión era la pregunta ¿que son los Centros Académicos?, lo único que tenía claro fue la respuesta a esa pregunta que me dio Francisco Antonio Pacheco cuando me reuní con él después de mi nombramiento, -bueno, eso le toca a usted responderlo y por favor nada de burocracia, entrégueme su proyecto en un mes-.

El primero en hacer esta pregunta durante la reunión fue el Dr. Roberto Bravo, y recuerdo que tuve el coraje de decirle a tan distinguidos compañeros, -estamos aquí para construir una respuesta- y aproveché para con buena retórica hablarles de la tarea histórica que teníamos y de la importancia que tenía para el desarrollo histórico de la educación, el tipo de respuesta que lográbamos construir juntos.

No logramos mucho en esta primera reunión, pero fue muy estimulante, porque nos quedó claro que la educación a distancia no era cuestión de aplicar viejas fórmulas, sino de crear nuevas formas de enseñar, primero que todo los fundamentos de la cultura occidental que lo íbamos a hacer con estudios generales.

Yo era un individuo bastante reservado, con pocas artes sociales y agradezco a estos compañeros por haberme convertido en alguien con grandes capacidades para abrir camino en la virgen selva de la educación a distancia, lo que me gustaba entonces sobre todo era la libertad de creación que teníamos y la oportunidad de iluminar el camino a tantos que históricamente habían estado sumados en la ignorancia y se les había sistemáticamente negado al acceso al saber superior de las universidades.

Pero también gracias a estos compañeros y con ellos pude conocer personas que transformarían mi yo interior. Conocí a Luis Murillo de Pérez Zeledón, a Winzel Samuels de Limón, a Adriano Peralta de Nicoya, a Francisco Sancho de Cañas, a Carmen Maroto de Ciudad Neilly, a María Eugenia Sibaja de Alajuela, Gabriel Segura de Cartago, a Bruno Quesada de San Carlos, a Juan de Dios Castillo del Centro de San José, a Roberto Rojas y Carlos Luis Morera del Centro de Palmares, a Solmar Largaespada de Quepos, a Nicolás Chen Apuy de Puntarenas y otros más.

También conocimos y trabajamos con Elieth Sánchez, Maritza Esquivel, Ana Lorena Quesada, Roxana Cubero, Mayela Nash y tantas otras de nuestras primeras secretarias, sin las cuales no habría sido posible la UNED, ya que ellas creyeron en nosotros y trataron de realizar sueños que tuvimos y que atrajeron, estimularon y alertaron a que nuestros primeros estudiantes se quedaran y tuvieran éxitos, ellas merecen más que yo este honor que hoy me confiere la universidad.

A principios de mayo de 1978 fui convocado por la Junta Universitaria para dar informe sobre los Centros Universitarios, yo iba muy confiado y creyendo que habíamos logrado mucho; la Junta Universitaria estaba integrada por el Ing. Walter Sagot, el Dr. Federico Vargas Peralta-ex ministro de Economía, el Dr. Eugenio Rodríguez-ex rector de la UCR, quién sustituyó a don Chester Zelaya porque escogió en la UNED como Vicerrector de Planificación, y don Rodrigo Gámez, uno de los científicos de más valor en Costa Rica en ese momento; además en calidad de Vicerrector de Planificación, estaba el Dr. Chéster Zelaya, el Dr. Enrique Góngora como Vicerrector Académico y el Dr. Ronald García como Vicerrector Ejecutivo quién había sustituido al Dr. Oscar Aguilar que pasó a integrar el

gobierno de Rodrigo Carazo; todos bajo la dirección del Dr. Francisco Antonio Pacheco como primer rector. Bajo la dirección del Dr. Francisco Antonio Pacheco, la Junta Universitaria desarrolló una visión tan amplia de la UNED que ha durado hasta nuestros días, cuarenta y dos años después; visión que siempre admiré y que sigo admirando.

Pues bien, ante esta venerable Junta, con lujos de detalles expliqué todo lo que habíamos logrado y los diecisiete centros que habíamos consolidado, al terminar mi exposición el Dr. Vargas Peralta para mi sorpresa preguntó: “¿pero no era que íbamos a hacer licitación de Centros?, yo no lo sabía, por eso helado y solo pensé “de aquí no salgo vivo”, luego el Dr. Chéster Zelaya me cuestionó por qué había escogido Palmares en vez de San Ramón, luego para mi sorpresa el Dr. Vargas dijo que presentaba la moción, que se diera por bueno lo hecho, a lo que el Dr. Sagot dijo que él secundaba la moción; después de eso recuperé la sensación de estar vivo, pero me quedé con la sensación de que en la UNED todo era muy precario, y de que pese a la grandeza de la visión había un defecto de lo que hacíamos, porque todo el mundo sufría de gran seguridad, así como entrábamos, también salíamos.

La apertura del año lectivo de 1978 fue una experiencia que llegó hasta el fondo de nuestro espíritu y consolidó nuestra fe en la educación a distancia, conocimos por primera vez a los tutores, a los encargados de centro, a la entrega de la docencia, la evaluación de los aprendizajes y la lucha de los estudiantes pese a nuestra carencia, de recursos, de lugares apropiados y de medios para atenderlos bien. Nuestros tutores se convirtieron en la cara visible de la Universidad con nuestros alumnos compartimos la sensación de que sí se puede, los estudios generales solo los aprobaron unos quinientos alumnos, pero nosotros teníamos la convicción de que era más lo bueno que lo malo, con esta modalidad de educación superior.

En esta primera experiencia de educación a distancia en Costa Rica conocimos las dificultades que tenían los estudiantes para comenzar los estudios generales y las deficiencias que tenía su formación en educación media, pero sobre todo nos dimos cuenta que por más completas las unidades didácticas, eran insuficientes para que se produjera el verdadero aprendizaje en el alumno, fue así como pudimos apreciar la labor académica de profesionales como Marlene Víquez, Marco Corrales, Ricardo León, Hermes Brenes, Oscar Ceciliano, Basileo de León, Huberth Villegas, Thais Castillo, Carlos Torres, etc., en el área de matemáticas, pero igualmente se destacaban en español Juan Chavarría, María Elena del Vechio, Esteban Matarrita, Álvaro Esquivel, Sonia Jones, Vilma Arias, Bolívar Bolaños, Ana María Rodino, etc.

También recuerdo el duro trabajo en Ciencias Sociales de Mario Herrera, Flora Aguilar, Adalberto Fonseca, Olger Díjeres, Sidney Sánchez, Mercedes Vargas, Mercedes Mesén, Alfonso Abad, etc., en Ciencias Naturales José Luis González, Óscar Lahmann, Eddie Vargas, Rosa Amén, Silvia Rabba, Beltrán Lara, Isabel Chacón, Luis Cascante, José Paniagua, José Mazariego, Walter Solano, Eliécer

Campos, Gabriel Quesada y en Educación Héctor Mejía, Shirley Donato, Pedro Venegas, Álvaro Palma, Flor Picado, Fernando Campos, Carlos Arguedas, German Hernández, Patricia Rodríguez, Vilma Gutiérrez, Ana Tristán, Thelma Ramírez, María Elena Molina, Álvaro Campos, Sonia Solano y muchos de los cuales más adelante serán parte del núcleo que van a integrar la futura escuela de Educación. Muchos de estos hoy en día están olvidados, pero para mí son los que lograron que la UNED echara raíces, y muy pronto comenzar a crecer y hacer viable una universidad basada en la enseñanza a distancia, si alguien merece un profesorado emérito son muchos de ellos por su labor pionera y por haber abierto el surco de lo que va a ser una gran revolución en el sistema de educación superior costarricense.

Yo en el siguiente año pasé a ser director de producción académica, ahí logré una visión integral de la producción de materiales didácticos de la reproducción y distribución de estos, obtuve una nueva visión de la evaluación de la calidad de la programación curricular y académica y del esfuerzo institucional por investigar y retroalimentar su quehacer.

Desde esta nueva posición logré una nueva visión sobre todos los medios didácticos y de la problemática de la calidad en la formación de profesionales, fue así que tomé conciencia de lo atrasado que estábamos en lo que se refiere a tecnología aplicada a la enseñanza, de la poca participación de los estudiantes en su propia formación y de lo tortuoso que era el desarrollo de la oferta académica, pero aquí tuve grandes maestros y profesores que tanto contribuyeron a alimentar el núcleo del cual emerge la Universidad que tenemos actualmente y que nos toca mover hacia un futuro cada vez más complejo pero más formador de nuestra sociedad, destaco entre ellos a Santiago Manzanal y Stella Delolme en la Producción de Materiales; John Helwig y Jaime Arellano en la programación curricular; Álvaro Galvis, Jesusita Alvarado, Miguel González en Control de Calidad, Fabián Vega en Extensión, Ligia López en la Biblioteca, Guillermo Vargas, Mario Cárdenas y Gildo Alvarado en Programas Docentes, Francisco Quesada, Nidia Lobo, Nidia Herrera, Adelita Sibaja en Asuntos Estudiantiles, Carlos Arce y Arnoldo Bermúdez y Mario Sibaja en la Editorial, Ronald Quirós en Servicios Generales, Hernán Mora en Distribución de Materiales, Ana Láscaris, Luis Fernando Díaz en Personal, Carlos Luis Fallas, Humberto Montero, Samuel Arias, Álvaro Avilés en Administración, Juan Carlos Parreaguirre, Sergio Flores, Daniel López, Santos Guevara, en Planificación.

La mayoría de hoy son desconocidos, y la Universidad no ha distinguido a ninguno, sin embargo, el camino que hemos recorrido habría sido imposible sin ellos, para mí son dignos de especial mención Myriam Ochoa, Dra. Susana Royero, Sonia Mayela Rodríguez, Víctor Flury, Juan Humberto Cevo y sobre todo nuestros vicerrectores Enrique Góngora, Chéster Zelaya, Jorge Enrique Guier, Oscar Aguilar Bulgarelli y Ronald García; también merecen especial mención Mario Boza, Mario Feoli, Enrique Villalobos, María Eugenia Dengo y Marina Volio; equipo humano con el que se dieron las ideas madre que han evolucionado hasta nuestros días y que hoy contribuyen en parte a nuestra confusión y en parte al

sustento intelectual de las múltiples tendencias que no solo han constituido a la Universidad, sino también la labor, objetivos, metas y quehacer específico de las múltiples unidades académicas y administrativas que tenemos hoy en día.

Llama la atención que en la UNED no les ha concedido ninguna distinción especial a estos pioneros, también llama la atención que no ha estudiado ni a ellos ni la contribución de estas figuras, por ello nuestros orígenes se sedimentan cada día más, de tal modo que conforme pasan los días nos olvidamos de nuestros orígenes y como hemos devenido en lo que somos, yo recibo hoy esta distinción en su nombre y aprovecho para recordarlos con la esperanza de que su memoria renazca y ocupen en nuestra conciencia el lugar que ocuparon realmente en la génesis de la UNED.

En mayo de 1986 fui electo rector y comencé una tarea nueva y una nueva etapa de mi vida, que también me marca tanto por las publicaciones que hice en este periodo como por la visión que maduró en mi interior, todavía recuerdo dos sentimientos que me sacudieron entonces, el primero ocurrió cuando Carlos Hernández me informó que había ganado la elección, recuerdo que sentí una gran alegría y a la vez un sentimiento de humildad al sentir la responsabilidad sobre mis hombros, recuerdo muy bien que lo primero que sentí era que tenía en mis manos el destino de tantas personas y que su futuro dependía del éxito o fracaso de la gestión que iba a iniciar, también recuerdo muy bien que sentí un temblor en todo mi cuerpo seguido de un sentimiento de certeza que lo que comenzaba terminaría bien.

Los días que tuve antes de mi primera sesión con el Consejo me tranquilizaron, me dieron oportunidad de realizar lo que había planteado en la campaña y me permitieron resumir y recoger dentro de mi interior el camino que debía recorrer; creía en ese momento que llevar el barco a puerto sería una actividad feliz para todo, y mucho fácil que la campaña, pero en mi primera sesión con el Consejo me acontece una experiencia que no esperaba, presenté el conjunto de vicerrectores que la comunidad escogió según lo había planteado en la Asamblea y me fueron rechazados todos.

Después de un inspirado discurso sobre la administración y algunas de las ideas del gran pensador Max Weber, que recuerdo que fueron comentados por Walter Solano, en correo universitario con mucho entusiasmo, recuerdo también que fue rechazada la continuidad de Enrique Góngora, el nombramiento de un director de investigación y una serie de reformas que propuse. A raíz de todo esto tuve un sentimiento nuevo que no me había ocurrido, me di cuenta que mi labor no sería fácil y que el gobierno universitario no era como el de un pastor que dirige a una grey, sino más bien como una lucha, un jale y empuja en el cual se resiliencia y sin voluntad no solo se hundiría uno, sino también la Universidad, pero no me sentí asustado ni con angustia por lo que venía sino más bien con más respeto por la labor que le había tocado al Dr. Chéster Zelaya y con más labor y con más valor por la labor que me tocaba y la astucia que requería para lograrla.

Soy en mi periodo como rector, el hombre que tuvo más tiempo en sus manos el destino de esta Universidad, lo que permitió construir mucho de su infraestructura y transformar mucho su organización, estructura y su visión; en este periodo construimos mucho de la sede central y de los centros universitarios, fortalecimos muchos las finanzas de la Universidad, ampliamos la oferta académica, graduamos como dieciocho mil alumnos, cambiamos las opciones de graduación, introducimos equipos más modernos, abrimos los posgrados y sobre todo robustecimos la participación de los estudiantes en todo el quehacer de la Universidad y aumentamos considerablemente los ingresos de nuestros funcionarios.

Yo mismo me sorprendo hoy en día cuando pienso cómo comenzamos en 1986 y como entregamos la UNED en 1999, pero me es imposible olvidar lo que aportaron mis colaboradores más cercanos, en primer lugar mis vicerrector, primero Carlos Montero, Carlos Hernández y Sherman Thomas, luego Fernando Castro y Guillermo Vargas, luego José Joaquín Villegas, Rodrigo Arias, Ricardo León, Fernando Elizondo, Luis Fernando Díaz y Anabela Castillo, sin ellos no habría tenido ni la visión, ni la fuerza para lograr reformas que crearon escuelas y que cambiaron el año lectivo, generaron congresos universitarios y dieron a conocer la UNED en todo el continente, pero también debo reconocer la ayuda de distinguidos universitarios como Luis Guillermo Carpio, Rodrigo Barrantes, Mario Venegas, Jorge Delgado, Francisco Gutiérrez, María Eugenia Brenes, Sidney Sánchez, Elmer Acevedo, Eduardo Castillo, Beltrán Lara, Ricardo León, Marlon Prado, Marlene Víquez, Nidia Lobo, Marcelo Blanc, Gerardo Zúñiga, Adelita Sibaja, Carlos Morgan.

También quiero reconocer el apoyo que siempre sentí de la Escuela de Educación, cuando comenzaba la UNED la entrega de la docencia era algo insignificante, cuando terminé el rector ya había adquirido un lugar central en la vida universitaria, no puedo decir que lo habría podido lograr sin la Escuela de Educación que siempre me apoyó, me reconfortó en las luchas que parecían perdidas y me confirió el valor para seguir soñando, luchando y buscando más. Hoy le agradezco a José Joaquín Villegas, a Beltrán Lara, a María Eugenia Brenes, a Marielos Chavarría, a Marcos Santamaría, Cecilia Balmaceda, Pablo Hernández, Carlos Lépiz, María Marta Chaverri, Eugenia Chávez, Bolívar Bolaños, Léster Osorno, Margarita Jiménez, Eliza Delgado, Fulvio Fonseca, Marta Chavarría, Fernando Brenes, Mariza Meza y Giuseppa D'Agostino, por apoyarme y por haberme aportado tantas ideas que se fueron realizando en el tiempo y con el tiempo.

Pero no puedo olvidar lo bendecido que fui al contar con tan extraordinarias secretarias hoy pensionadas y profesoras como Nelly Noguera, Maritza Zamora y Grethel Rivera, sin estas secretarias, no habría podido producir mis libros, mis artículos y mis informes, también mi agradecimiento a Heidy Rosales, que me quitó la presión que el Consejo Universitario estaba poniendo sobre mí debido a los informes de labores, y me ayudó a hacer una labor que hoy sigue siendo modelo, para informes de rectores que me siguieron. Para que resulte productivo

este nombramiento que recibo hoy, le ruego a don Rodrigo que considere asignarme una secretaria y prestarme una computadora para terminar al menos cuatro horas que se quedaron pendientes de hacer un CD final de ellos.

Termino agradeciendo al Consejo Universitario, a la Escuela de Educación por despertarme de nuevo a la vida universitaria mediante esta distinción, pero reitero que esta distinción lo que resalta es el trabajo de todos aquellos que he mencionado y que de alguna manera me constituyeron en lo que devine, a la vez pido perdón a todos aquellos que no he mencionado porque no puedo o porque he olvidado su nombre, a toda la nueva generación y al Rector, mis deseos de muchos éxitos y mis esperanzas de que en estos segundos cuarenta años, la UNED mantenga el ritmo y ojalá supere los primeros cuarenta años y se convierta cada más en una auténtica posibilidad de progreso y desarrollo para Costa Rica.

A todos ustedes me agrada decirles, que las décadas que he compartido con ustedes han sido una fuente de gran alegría para mí, claro todo esto no habría sido posible sin el apoyo de mi familia, a la cual le agradezco hoy por haberme impulsado siempre a que me dedicara en forma total al desarrollo de la UNED, muchas gracias y mucho cariño.

Se levanta la sesión al ser las once horas con cincuenta y cinco minutos.

RODRIGO ARIAS CAMACHO
PRESIDENTE
CONSEJO UNIVERSITARIO

IA / LP **